

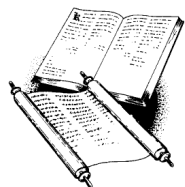


CORPUS CHRISTI

PRIMERA LECTURA

Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a



MOISÉS habló al pueblo diciendo:

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón: si observas sus

preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para hacerte reconocer que no solo de pan vive el hombre, sino que vive de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

Palabra de Dios.

Salmo 147, 12-13. 14-15. 19-20

R/. *Glorifica al Señor, Jerusalén.*

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras,

te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/.

V/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R/.



SEGUNDA LECTURA

de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16-17

HERMANOS:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?

Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Palabra de Dios.

SECUENCIA

He aquí el pan de los ángeles,
hecho viático nuestro;
verdadero pan de los hijos,
no lo echemos a los perros.

Figuras lo representaron:

Isaac fue sacrificado;
el cordero pascual, inmolado;
el maná nutrió a nuestros padres.

Buen Pastor, Pan verdadero,
oh, Jesús!, ten piedad.

Apacientanos y protégenos;
haz que veamos los bienes
en la tierra de los vivientes.

Tú, que todo lo sabes y puedes,
que nos apacientas aquí
siendo aún mortales,
haznos allí tus comensales,
coherederos y compañeros
de los santos ciudadanos.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan Jn 6, 51-58

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

«¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

Palabra del Señor.

Comentario:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

1. CREER EN EL MISTERIO EUCARÍSTICO

Eucaristía es misterio de fe. Nunca agotamos su riqueza. En la Eucaristía se concentra toda la realidad de Cristo: sus sentimientos y actitudes, sus palabras y sus signos, su amistad y su servicio, su capacidad de perdón y de entrega.

En la Eucaristía se hace presente el pasado —memorial— y se anticipa el futuro —profecía—. Anunciamos la muerte del Señor, proclamamos su resurrección y esperamos su vuelta. Pregustamos el banquete del Reino.

Reafirmamos nuestra fe en el misterio eucarístico, pero hemos de creer también en otros «*misterios eucarísticos*»: nuestros hermanos los pobres, los que sufren, las víctimas de nuestro consumismo globalizado, los que no tienen voz ni derechos. Delicados *misterios eucarísticos* son las mujeres marcadas, en muchos países y culturas, por la sumisión más humillante y la utilización más hiriente. A veces no tienen derecho ni a la vida —el mayor porcentaje de los abortos en algunos países es hasta el 80%—. Ser mujer es casi una vergüenza y una carga. En todos ellos Cristo sigue padeciendo.

Nota para explicar los distintos grados de presencia de Dios en nuestro mundo: en determinados actos sociales, cuando están invitadas personas que no pueden asistir, se envían un representante, un telegrama, un mensaje, un regalo. Podemos relacionarnos con nuestros padres mediante un regalo, un mensaje, una carta, una llamada, una video-llamada, pero como una visita presencial no lo hay. Dios está presente en este mundo: creación-naturaleza, palabra de Dios, pobres, personas, acontecimientos, pero real y verdaderamente en la Eucaristía.

2. CELEBRAR EL MISTERIO EUCARÍSTICO

La Eucaristía tiene que ser celebrada en la Iglesia y por la Iglesia. No podemos celebrar ni comulgar a solas. Si proclamamos la palabra, es para que sea comunitariamente acogida. Si partimos el pan, es para que todos repartan y compartan. Si lavamos los pies, es para que nos hagamos diáconos unos de otros.

Esta participación comunitaria exige sentimientos de fraternidad y solidaridad. Cuando nos sentamos a la mesa del Señor, no puede haber diferencias: *judíos y griegos*, ricos y pobres, amos y esclavos, nobles y plebeyos, «*hombre y mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*» (Gál 3,28; cf. Col 3,11). ¿Cuándo lograremos este ideal eucarístico?

Y la Iglesia debería invitar con preferencia a los más desvalidos y excluidos. «*Sal enseguida a las plazas y calles de la ciudad y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, ciegos y cojos [...]. Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar hasta que se llene mi casa*» (Lc 14,21-23). Esto sería poner la Eucaristía en el corazón del mundo doliente y excluido.

Durante el tiempo de confinamiento hemos oído o celebrado la Eucaristía en la TV, la radio o las redes sociales. Pero no es lo mismo que celebrarla presencialmente, donde estamos todos juntos, nos vemos, rezamos, cantamos y recibimos la Eucaristía, al mismo Jesús bajo las especies del pan y del vino.

Nota para vivir la celebración de la Eucaristía:

Silencio, participar en las oraciones, en el canto. En los actos culturales se indica en la propaganda: organiza, financia, colabora, ... son distintos modos de participar. En la eucaristía también hay muchas maneras de participar, la más importante es la del que está preparado y comulga el cuerpo y sangre de Cristo. Nadie va

invitado a un banquete y se queda sin comer.

3. VIVIR EL MISTERIO EUCARÍSTICO

No basta creer y celebrar, hay que vivir la Eucaristía, que es la mejor manera de creerla y celebrarla. *El que me come, vivirá por mí*. Es cuestión de vida, no solo de precepto o de rito. Hemos de hacer de la celebración una vida y de la vida una celebración.

Vivir la Eucaristía es ser eucaristía, como vivir de Cristo es ser «Cristo» (cf. Gál 2,20).

Convertirse en Cristo es compenetrarse con él, llenarse de su amor.

- Un amor que permanece.
- Un amor que sirve, capaz de lavar los pies.
- Un amor que sienta a la mesa y crea fraternidad.
- Un amor que comparte y parte solidariamente el pan.
- Un amor que se hace pan y se parte y se deja comer.
- Un amor hasta la muerte, pero que vence la muerte.
- Un amor que *se atreve a sufrir* con los pobres y a dignificarlos.
- Un amor que transforma el mundo.



«La Eucaristía viene a ser una fuerza de transformación del mundo, como la levadura que hace fermentar la masa» (Congreso Eucarístico de Lourdes, 1987). El que comulga está llamado a ser fermento de solidaridad. Para ello tiene que salir de sí mismo, acercarse samaritanamente al hermano que sufre, profetizar contra la injusticia, irradiar el amor de Cristo en la sociedad. «La Eucaristía imprime en quienes la celebran con verdad, una auténtica solidaridad y comunión con los más pobres» (CEE, *La Caridad de Cristo nos apremia*, 8).

4. CREER, CELEBRAR, VIVIR EL MISTERIO EUCARÍSTICO

En cualquiera de estas dimensiones de la Eucaristía, como misterio de fe, de culto y de vida, se nos invita a acercarnos con asombro, con apertura y con disponibilidad confiada, a la presencia permanente y a la entrega constante del Señor entre nosotros y para nosotros.

Cada vez que celebramos la Eucaristía hemos de sentirnos tocados por ese Cristo que nos amó hasta el extremo, hasta dar la vida; que se entregó hasta el fin, hasta la muerte; que superó y transformó el sufrimiento humano, incluso la muerte. Al comer el pan partido y beber de la copa rebosante, comulgamos -común unión— con la pasión y la resurrección de Cristo, también con la pasión y la esperanza de los hombres.

Es lo que significa *la adoración*. Adorar no es mirar devotamente, pero desde lejos; es acercarse cada vez más y dejarse quemar. Es empatizar con los sufrimientos de Cristo cuando padece, cuando muere y cuando resucita; es fundir pensamientos e ideales, sentimientos y voluntades. Es entrar de lleno en el misterio pascual, renovándolo en ti mismo. Es dejar que la mano de Dios grabe en ti la imagen viva de Cristo llagado y resucitado.

Creer, celebrar, vivir la Eucaristía. No son cosas tan distintas, son complementarias y mutuamente se incluyen. Así, quien cree ya está celebrando porque la fe es una fiesta; y quien celebra, renueva y refuerza su fe. Quien cree ya ha empezado a vivir, porque se está abriendo a la vida de Dios; y quien vive la vida nueva, está proclamando su fe en la Pascua de Cristo. Por otra parte, la celebración es flor de vida y la vida es la más bella celebración.

No cabe duda, la Eucaristía está en el centro de la vida cristiana, es su fuente y su culmen. De la Eucaristía bebemos y nos alimentamos. En la Eucaristía descansamos y nos comprometemos. La Eucaristía nos cura y nos regala. La Eucaristía nos abraza y nos envía. La Eucaristía nos recuerda —memorial— y nos garantiza y anticipa el futuro —profecía—. Amén.

Hoy me pregunto:

1. ¿Cómo es mi fe en la eucaristía?
2. ¿Cómo celebro la eucaristía?
3. ¿Cómo vivo la eucaristía?

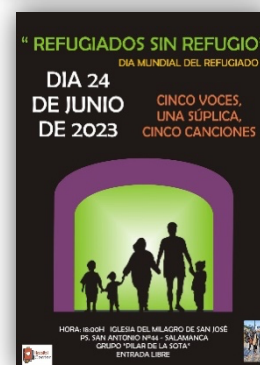
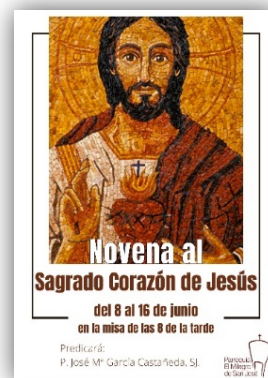
AVISOS



1. El lunes, día 12, SAN JUAN DE SAHAGÚN, Patrono de Salamanca, no es día de precepto. El horario de misas será el de diario 9, 13 y 20 horas.

Estamos celebrando La NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS en la misa de las 20 horas.

2. El próximo, viernes, día 16, a las 20 horas, celebraremos la FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS.
3. El sábado, día 24, DIA MUNDIAL DEL REFUGIADO, "REFUGIADOS SIN REFUGIO". El grupo "PILAR LA SOTA" dará un concierto. CINCO VOCES, UNA SUPLICA, CINCO CANCIONES. A las 18 horas en esta iglesia.
4. 5.El Domingo, día 25, tendremos la PAELLA de final de curso en los Jardines de la Casa. Los que quieran participar pueden recoger el ticke en los despachos por 5 €.



¡FELICES FIESTAS!